

UNA OBRA DE JEAN ANOUILH EN NUEVA YORK: "LEOCADIA"

(Por Sergio Vodanovic)

Cuando le pregunté a John Gassner, uno de los hombres que más saben de teatro en Norteamérica, cuál era, a su juicio, la diferencia más importante entre los dramaturgos norteamericanos y los franceses, este me respondió:

"Los norteamericanos tienen fuerza, pero carecen de la sutileza de los franceses".

Hablar de dramaturgos franceses y usar el adjetivo "sutil", hace surgir, de inmediato, el nombre de Jean Anouilh que, sin duda, es el más famoso controvertido y brillante de los autores teatrales actuales de Francia.

No ha sido fácil, empero, para Jean Anouilh conquistar al público norteamericano. Sus primeras obras representadas en los Estados Unidos, fracasaron ostensiblemente. Cuando se presentó "La Alondra" en una adaptación de la norteamericana Lillian Hellman, el éxito se le atribuyó a ésta y en "La Invitación al Castillo" traducida y adaptada para el público de habla inglesa por Christopher Fry, constituyó un moderado éxito para este último, sin que, al parecer, se le diera importancia al verdadero autor.

Solamente la temporada pasada, cuando "El Vals de los Toreadores" se constituyó en una de las atracciones de Broadway, los productores norteamericanos y el público en general, volvieron los ojos hacia el autor francés. Sus obras son ahora buscadas y traducidas para producciones en diversos teatros pequeños (en la actualidad se están representando en "Off Broadway", "Eurídice" y "Ardèle") y los grandes empresarios han mostrado un indisimulado interés en buscar dentro de la vasta producción de Anouilh los posibles éxitos de futuras temporadas.

El afianzamiento de este interés por Anouilh lo constituye el inmenso éxito que en la actualidad obtiene su obra "Leocadia", rebautizada aquí como "Time Remembered" (Tiempo Recordado) y en que las estrellas son Helen Hayes, Susan Strasberg y el galán inglés Richard Burton. En Chile, esta obra fue representada hace algunos años por Della Garces.

"Leocadia" es una de las primeras obras de gran éxito de Anouilh y ella contiene los elementos de todas sus piezas futuras: la contraposición de ambientes, uno gastada y añejamente aristocrático, con sus condes, duquesas y princesas, carifiosamente caricaturescos y el otro el que trae hasta esos anacrónicos palacios "la niña" que a veces es una pequeña modistilla, otras una actriz, otra una buena chica burguesa.

"Leocadia" cuenta la historia de un aburrido príncipe que durante tres días vivió lo que él cree su gran amor con una artista exótica que muere de extraña y pintoresca manera al cabo de ese tiempo. La tía del

príncipe ha hecho reconstruir en los jardines de su castillo, los diversos lugares que su sobriño "vivió" su amor y él renueva constantemente esos tres días de su vida. Sólo falta, para que todo sea exacto, "Leocadia", la artista muerta. La Duquesa de Pont Au Brac, la encuentra en una insignificante modistilla que es de un exacto parecido con Leocadia. Los elementos de la comedia están dados y por ella se desplazará la personal pluma de Anouilh, salpicándola de sutilezas, de leve gracia, de ternura y poesía.

INTERPRETACION

No puedo negar que tenía gran curiosidad por ver la versión que se ofrece en el Teatro Morosco de Broadway. Helen Hayes es todo un monumento del teatro norteamericano y nadie le puede negar su calidad de "primera dama" de la escena. Susan Strasberg, producto del famoso Actor's Studio, es la actriz joven más prometedora. Richard Burton tiene una bien ganada fama dentro del difícil y severo teatro inglés. Además, todos los críticos de Nueva York habían aclamado esta interpretación.

Lo que presencié fue una exhibición de talento histriónico extraordinario, un muestrario de personalidades escénicas, actrices y actores que producían placer de sólo verlos. Todo eso ví, pero no divisé a Anouilh.

La sutileza francesa de Anouilh es demasiado nacional para falsearla o para duplicarla por actores de otra nacionalidad. Recuerdo aún esa desastrosa y entusiasta presentación del Teatro de Ensayo en "La Invitación al Castillo" en que todos los actores luchaban, aún con la dirección de Etienne Froids, con lo imposible. Porque era imposible dar, en otro idioma que no sea el francés y por otros actores que no sean franceses, toda la gracia, poesía y eso que tampoco tiene traducción y que se llama "charme" de Anouilh.

Sabedora de esto, tal vez, la producción norteamericana de "Leocadia" no pretende ser fiel y tampoco busca una traducción "norteamericana". Simplemente, se vale del talento de los intérpretes para "hacer teatro". Así, la obra carece de continuidad, los personajes cambian sin que uno pueda explicarse la variación, pero nos deleitamos con la mímica, técnica y gracia de Helen Hayes haciendo una Duquesa de Pont au Brac que no es semejante a ninguna Duquesa de ninguna nacionalidad; nos sorprende y admiramos con la personal interpretación del Príncipe Alberto de Richard Burton que convierte al romántico personaje en un joven algo tartamudo, un poco estúpido, pero digno de ternura y de piedad en su deseo tan compartido por todos, de recuperar el tiempo ido.

Entre estas dos figuras excepcionales, Susan Strasberg se mueve con gracia, muestra su hermoso cuello (resisto a la lu-

minente tentación de compararla con un cisne) pero pasa inadvertida ante el talento de Helen Hayes y Richard Burton.

Hay veces que se puede traccionar al autor y hacer, de todos modos, un espectáculo apasionante. Este es el caso, Pedro, para lograrlo, hay que tener talento.